

PAGINA EDITORIAL

EL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO EN 1952

1952 ha sido un año de relativo reajuste de los volúmenes y valores de las dos columnas del comercio exterior mexicano: a una reducción de las exportaciones ha correspondido una contracción más acentuada en las compras, de modo que la balanza comercial de dicho año es un 5%, aproximadamente, inferior a la que se registró en 1951, aunque —como en dicho año— continúa siendo de importación. Es decir, no obstante que el nivel de las compras superó al de las ventas, el excedente de las primeras sobre las últimas fué apreciablemente menor en 1952 que en 1951.

En efecto, el resultado global de los valores del comercio exterior en el año último es de 6,394.2 millones de pesos invertidos en la compra de 3,042,289 toneladas de toda clase de mercancías, de consumo como de producción; en tanto que el de las ventas es de 5,125.8 millones de pesos recibidos por la exportación de 5,085,295 toneladas de productos de toda especie.

Numéricamente, la balanza comercial ha sido de importación por 1,268.4 millones de pesos, que es la diferencia entre el valor total recibido por México por sus ventas y el valor total gastado en el exterior en las importaciones. Este saldo deficitario es inferior al que se produjo en 1951, cuando montó a 1,326.2 millones de pesos.

La reducción de la brecha entre nuestras importaciones y exportaciones en un 5% respecto a 1951, no ha correspondido a un menor tonelaje de las compras, sino más bien a una distinta distribución económica de las mismas, en atención a las necesidades de consumo de la industria mexicana, a sus necesidades de equipo, maquinaria y refacciones; y, también, a las necesidades de consumo de la población nacional.

Empero, conviene insistir una vez más en lo ya sostenido muchas veces por nuestra Revista. El saldo deficitario de la balanza comercial no indica falta de salud económica del país; indica solamente que el registro que hacen las aduanas del país de nuestras mercancías compradas arroja un monto mayor que el registro de nuestras mercancías vendidas. Pero hay otras mercancías que vendemos y que no se registran, tales como las que se realizan por los turistas que vienen al país y gastan en hoteles, transportes, alimentación, productos típicos, etc., y cuya cifra es por sí sola muchas veces suficiente para saldar los excesos de las compras sobre las ventas en el exterior. Hay, además, otros renglones entre los llamados invisibles que arrojan saldos netos positivos, por ejemplo la cuenta de remesas de braceros y que dentro de la cuenta total, no sólo contribuyen a absorber los déficit comerciales, sino que dejan excedentes superavitarios como ocurrió en el año de 1952. Por que ninguna otra explicación tiene el aumento de las reservas monetarias del Banco de México, S. A., a que se refirió el señor Secretario de Hacienda en su declaración a los periodistas el 7 de diciembre pasado.

En otras palabras, la balanza comercial es sólo uno de los renglones de nuestra cuenta internacional o balanza de pagos y es sólo ésta la que registra la posición económica de México, cuyas cifras a finales de 1952 revelan que, pese al resultado deficitario de la balanza comercial, la posición económica del país no sólo se mantuvo al nivel de la de 1951, sino que registró un mejoramiento.

COMPOSICION DE LAS IMPORTACIONES

Si tomamos como criterio económico inicial de análisis de las compras, su naturaleza de consumo o de producción, encontramos que en las importaciones que el país realizó durante 1952 se ha producido el incremento del tonelaje tanto en uno como en otro sector, pero, más acentuadamente, en el de la producción. Y, esto no obstante, los valores correspondientes fueron menores, como consecuencia de descensos notables en los precios de las materias primas de origen vegetal, en los de ciertos alimentos agrícolas y en una amplia lista de bienes manufacturados. En esta reducción de los niveles de los precios de importación ha tenido influencia indudable, de un lado, el control de precios entonces vigentes en los Estados Unidos de Norteamérica, que es nuestro principal proveedor; y, de otro lado, la competencia que están efectuando con algún éxito los países industriales europeos en sus campañas de recuperación de sus antiguos mercados latinoamericanos.

El sector de los bienes de consumo tuvo en las compras de 1952 un aumento de 35,255 toneladas sobre las de 1951, pues mientras en este año fueron por 605,734 toneladas, en 1952 montaron a 640,989 toneladas. De esta cifra total, correspondieron a las compras de alimentos (manteca de cerdo, leche en polvo y condensada, huevo, trigo, etc.), 577,629 toneladas que es el 8.6% superior a 1951, por valor de 600.4 millones de pesos; y en bienes de consumo durable se adquirieron 63,360 toneladas por 839.1 millones de pesos, inferior en el volumen en 44% al de 1951.

Vemos, así, que en tanto que se elevaron las compras esenciales para cubrir los deficientes de productos alimenticios nacionales, se deprimieron los volúmenes de bienes de consumo de menor urgencia para el mercado nacional.

En el sector de los bienes de producción las compras durante 1952 arrojan un aumento de 265,525 toneladas, sobre las de 1951, pues en tanto que en este año fueron por 1,782,408 toneladas, en 1952 se elevaron a 2,047,933 toneladas. De esta suma, correspondió a la importación de bienes de inversión—que sostienen el ritmo de la industrialización del país y amplían su planta productora— un total de 1.3 millones de toneladas, cifra que es el 12.8% superior a 1951, por un valor total de 3,077.5 millones de pesos; en tanto que a la importación de materias primas correspondió un volumen de 750,555 toneladas—inferior en el 2% al de 1951— por un valor de 1,109.7 millones de pesos.

Como en otra oportunidad se ha explicado, la reducción de las compras de materias primas industriales es un resultado necesario de las compras de emergencia que hicieron los industriales e importadores mexicanos hasta el primer semestre de 1951, ante el temor de que una tercera guerra mundial fuese inminente. Estas compras formaron inventarios de volumen extraordinario, de los cuales continúa abasteciéndose la industria. Naturalmente, las reposiciones son a ritmo más lento que las compras que condujeron a la creación de esas cuantiosas existencias.

En resumen, las importaciones de 1952 presentan un crecimiento de las compras de artículos alimenticios y de los bienes de inversión, con reducciones correlativas en las compras de bienes de uso y consumo durable y en las materias primas industriales.

COMPOSICION DE LAS EXPORTACIONES

Las ventas que ha efectuado México tuvieron, en cambio, una reducción en el volumen, al que ha correspondido una contracción relativamente más importante en el valor. A una disminución del 3% en el tonelaje vendido en 1952 en comparación con el de 1951, correspondió un 6% de menor valor entre dichos dos años. Esta desigual contracción se explica por las colocaciones de artículos alimenticios a precios exteriores sensiblemente menores en 1952 que los vigentes en 1951, por una parte, y al menor valor registrado en las ventas de materias primas, como consecuencia de los controles vigentes en los Es-

tados Unidos de Norteamérica, y de la tendencia a la baja manifestada en otros mercados del exterior a consecuencia del desarrollo de la oferta.

Si, como en el caso de las importaciones, consideramos las ventas distribuidas en un sector de bienes de consumo y otro de bienes de producción, encontramos que uno y otro han tenido apreciables reducciones en sus respectivos volúmenes.

El sector de bienes de consumo tuvo en 1952 una menor exportación de 681 toneladas con respecto a 1951. Mientras en este año habíamos exportado 462,266 toneladas, en 1952 sólo montó a 461,585 toneladas. De esa cifra, corresponde a la venta de artículos alimenticios 449,942 toneladas, superior en 0.4% a la de 1951, con un valor que, sin embargo es inferior en 2.3%, habiendo montado a 957.2 millones de pesos. En el mismo sector se exportaron bienes elaborados destinados al consumo durable por 11,643 toneladas en 1952, contra 14,271 toneladas de 1951, siendo la reducción entre ambos años de algo más del 18% de volumen. Pero el valor registró una reducción más acentuada: fué del 30.5%, ya que las ventas en 1952 montaron a 159.3 millones de pesos frente a 229.3 millones de 1951.

El conjunto de este sector de la exportación, destinada al consumo, ha tenido una pérdida aproximada del 18% en el tonelaje, pero del 32.5% en el valor.

En el sector de los bienes de producción, las exportaciones de 1952 registran una reducción de 66,903 toneladas, ya que se enviaron en total 4,218,028 toneladas, frente a las 4,284,931 toneladas de 1951. De las cifras indicadas fueron bienes de inversión 2,540,387 toneladas por valor de 511.3 millones de pesos, las que presentan una reducción de 8% en el volumen y de 4.6% en valor frente a la exportación de estos mismos bienes en 1951.

En el mismo sector, el grupo de materias primas industriales tuvo un volumen total de 1,677,641 toneladas por 3,081.4 millones de pesos, que comparadas con las cifras de 1951 —1,520,384 toneladas y 3,060.1 millones de pesos— revelan un aumento de volumen por más del 10%, y una ligera reducción del valor que no llega al 1%.

DISTRIBUCION DEL COMERCIO EXTERIOR

Aunque algo más de las cuatro quintas partes del valor del comercio exterior mexicano tiene como procedencia y como destino, en su caso, a los Estados Unidos de Norteamérica, es interesante observar que en 1952 ha continuado manifestándose la tendencia a la diversificación de los mercados proveedores de nuestras importaciones, en tanto que Estados Unidos ha acentuado más, en el mismo año, la cuantía y participación de sus compras en el total de las exportaciones mexicanas.

Analizando la distribución del valor, se ve, por ejemplo, que Estados Unidos redujo en el 5.4% sus ventas a México, y que aumentó sus compras en el 5% durante 1952, en comparación con los niveles registrados en 1951. Los demás países americanos aumentaron, en cambio, sus ventas a México, ocupando el primer lugar Canadá, pero redujeron sus compras en un 26.6%.

A Europa se ha vendido en 1952 un 46.7% menos que en 1951, en tanto que las compras mexicanas en dicho Continente fueron menores sólo en el 6.8%. Las compras de Asia en México se redujeron el 3.9% en tanto que las mexicanas en dicho Continente se redujeron en cerca del 70%. Africa, por su parte, vendió a México un 24.5% menos y México vendió al mismo Continente por un valor inferior en 26.4%. Por último, importamos de Oceanía por un valor inferior en el 31%, mientras que nuestras exportaciones fueron menores en el 12.9%.

En conclusión, la reducción de las compras en los Estados Unidos durante 1952 permitió que se incrementaran las que México efectuó en los demás países de nuestro Continente, aunque las efectuadas en Europa, Asia, Africa y Oceanía fueron en todo caso menores debido a que el nivel total de nuestra importación fué inferior al de 1951. En las exportaciones, en cambio, Estados Unidos aumentó sus adquisiciones, en tanto que las redujeron los demás países del mundo en el total de sus respectivos continentes.